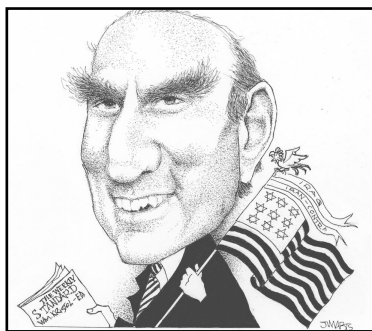
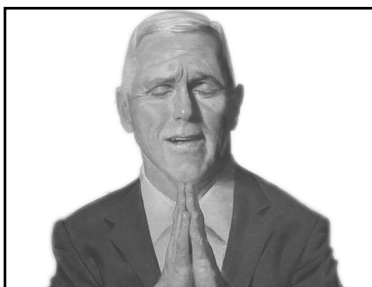




Internet



al romper tratados, ahondan los problemas derivados en diversas regiones y exacerbaban el intervencionismo de manera arrolladora, de lo cual es una prueba el deseo de aplastar todo lo que se oponga con tal de apropiarse de los cuantiosos recursos naturales de América Latina y el Caribe. La prioridad en esta nueva fase de la Doctrina Monroe está concentrada con todo odio visceral contra Venezuela, Nicaragua y Cuba.

Detrás de estos personajes hay un grupo trascendente de la alta aristocracia multimillonaria de Estados Unidos, al decir de Frank Bruni en un artículo publicado en *The New York Times* sobre el vicepresidente: "Mike Pence, Santo terror", donde destaca la adulación que sienten hacia los hermanos Charles y David Koch, "padrinos" financieros; Betsy DeVos y otros ricos donantes republicanos, quienes, por supuesto, recibirán beneficios.

Mike Pence tiene la aureola de ser un ideólogo doctrinario ultraconservador, pero algunos allegados señalan que "debajo de la Biblia" hay una política ambiciosa y calculadora y su historial lo muestra como una antítesis de Jesús. Mike Pompeo, un ilustre del Tea Party y miembro vitalicio de la Asociación Nacional del Rifle, es un negacionista declarado. De John Bolton, capaz de compararse a Darth Vader e identificar lo que hacen con la *Guerra de las Galaxias*, no hay mucho más que decir. En Washington circula la anécdota de que al reunirse por primera vez con él, el secretario de Defensa, James Perro Loco Mattis, bromeó: "Es bueno conocerlo finalmente, ya que he oído que en realidad eres el demonio encarnado". Elliot Abrams es considerado un maestro de operaciones encubiertas, un delincuente involucrado en el escándalo Irán-Contra, que posteriormente fue indultado, además de cómplice por asesinatos masivos en El Salvador y Guatemala. ●

Trump y los cuatro jinetes del Apocalipsis

Pence, Pompeo, Bolton y Abrams han impuesto como política de diplomacia la crudeza de la injerencia

Por **LÁZARO BARREDO MEDINA**

LA política doméstica de la administración de Trump necesita de la confrontación, mucho más ahora que el ardor guerrero vuelve a dominar en Washington, tras los acomodos de mando realizados en la Casa Blanca, cuando un equipo controlado por los halcones más recalcitrantes han impuesto como política de diplomacia la crudeza de la injerencia con medidas de fuerza, amenazas y sanciones, con la única disyuntiva posible: o doblas la rodilla o tienes que enfrentar el poderío militar y económico de la superpotencia.

Mike Pence, Mike Pompeo, John Bolton y Elliot Abrams son considerados los nuevos jinetes del Apocalipsis. "Son de estos tipos a los que les gusta pegar un poco con el bate de béisbol y ver cómo las cosas se arreglan", comentó un exalto funcionario del Consejo de Seguridad Nacional.

Este cuarteto del terror está imponiendo las tesis extremas en política foránea de los neoconservadores por sobre el mandatario. Han retomado las viejas iniciativas que vienen rodando desde el Programa de Santa Fe, en los 80, así como el Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense, concebido por sus estrategias, en 1997, con el fin de concentrar los esfuerzos para el liderazgo global de EE.UU.

Más allá de las guerras comerciales que colocan al mundo en el temblor del desorden más incontrolado, porque lo mismo es contra China que contra los más allegados aliados, este equipo ha destrozado el multilateralismo en las relaciones internacionales, profundizan los conflictos, complican el futuro del orbe al salirse de acuerdos como el de cambio climático de París, ponen en riesgo la paz y la seguridad